



Volumen 5 N.º 43
 julio - diciembre de 2017
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 pp. 133-146

Espacios que habitamos: relatos sobre el tránsito por el antiguo Instituto Pedagógico Nacional y la Universidad Pedagógica Nacional actual*

Spaces we Inhabit: Stories about Experiences at
 the Old Instituto Pedagógico Nacional and the
 Current Universidad Pedagógica Nacional

Espaços que habitamos: relatos sobre o trânsito
 pelo antigo Instituto Pedagógico Nacional e a
 Universidade Pedagógica Nacional atual

Julieta Toro Rodas**

Clara Sutachán***

RESUMEN

En este artículo se presentan reflexiones sobre arquitectura de acuerdo con los testimonios de dos maestras que estudiaron y trabajaron en la construcción antigua del Instituto Pedagógico Nacional y en la actual edificación de la Universidad Pedagógica Nacional. Dichas reflexiones estarán acompañadas de imágenes que se complementan con parte de la historia que se ha tejido en dicho espacio y que deja ver la percepción que se tiene de este en cuanto a su habitar, la relación de estas maestras con él, sus vivencias allí y la manera como su paso por él influyó o no en algunas de las decisiones de vida que tomaron luego de su recorrido académico. Estos relatos, junto con los de otras egresadas del colegio y de algunos estudiantes actuales de la Universidad forman parte del trabajo sobre arquitectura escolar que las autoras desarrollan como práctica docente en el Museo Pedagógico Colombiano de la Universidad Pedagógica Nacional.

Palabras clave: arquitectura; relatos; espacios universitarios; formación

* Artículo de reflexión sobre el trabajo de práctica realizado en el Museo Pedagógico Colombiano en el primer semestre de 2017

** Estudiante de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional.
 julietatorodas@gmail.com

*** Estudiante de la Licenciatura en Artes Visuales de la Universidad Pedagógica Nacional.
 dimensionzeppeliana@hotmail.com



Volumen 5 N.º 43
 julio - diciembre de 2017
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 pp. 133-146

ABSTRACT

This article presents a series of reflections on architecture based on the testimonies of two teachers who studied and worked at the old building of the Instituto Pedagógico Nacional and the current building of Universidad Pedagógica Nacional. These reflections will be accompanied by a number of images that are complemented by part of the history that took place in this space and that shows how inhabiting that space is perceived, the teachers' relationship with it, their experiences there, and how studying and working there influenced or not some of their life decisions regarding their academic career. These stories, along with those of other graduates of the school and some of the university's current students are part of the work on school architecture that the authors develop as a teaching practice in the Colombian Pedagogical Museum of Universidad Pedagógica Nacional.

Keywords: architecture; stories; university spaces; training

RESUMO

Neste artigo, apresentam-se reflexões sobre arquitetura segundo os testemunhos de duas professoras que estudaram e trabalharam na construção antiga do Instituto Pedagógico Nacional e na atual edificação da Universidade Pedagógica Nacional. Essas reflexões contêm imagens que complementam parte da história tecida nesse espaço e que permite ver a percepção que se têm dele no tocante a seu habitar, a relação dessas professoras com ele, suas vivências ali e a forma como sua experiência nesse lugar influiu ou não em algumas das decisões de vida que tomaram depois de sua experiência acadêmica. Esses relatos, assim como os de outras graduadas do colégio e de alguns estudantes atuais da Universidade, fazem parte do trabalho sobre arquitetura escolar que as autoras desenvolvem como prática docente no Museu Pedagógico Colombiano da Universidade Pedagógica Nacional.

Palavras-chave: arquitetura; relatos; espaços universitários; formação

Introducción

Es el año 2017, Colombia afronta diversas problemáticas estructurales y arquitectónicas en los centros de formación universitaria (Misas, 2004). En Bogotá, la capital, en plena avenida Chile se encuentra ubicada la sede principal de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Esta institución nació en la década de los cincuenta como respuesta a la necesidad de formar educadores; en la actualidad, sus instalaciones cuentan con edificios diseñados para suplir las necesidades arquitectónicas y académicas de las décadas de los sesenta y los setenta. De acuerdo a esto y respondiendo a las necesidades actuales del país la Universidad ha mostrado diversos cambios a lo largo de su existencia; sin embargo, se han abierto más carreras con accesibilidad a un mayor número de estudiantes, sin tener en cuenta la configuración del territorio que se necesita para la universidad colombiana actual.



Volumen 5 N.º 43
julio - diciembre de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 133-146

Para entender las dinámicas y los cambios estructurales y arquitectónicos que generaron el espacio actual de la UPN es importante reconocer la existencia y el legado del Instituto Pedagógico Nacional (IPN) para señoritas, creado por el Estado en 1927, con el objetivo de educar a las normalistas de la época, que a su vez educarían a gran parte de la población del país; esta institución posteriormente dio origen a la Universidad Pedagógica Nacional Femenina (UPNF), en 1955.

Con la intención de conservar y dar a conocer este legado, el presente escrito muestra de manera cronológica dos de las diez entrevistas realizadas a estudiantes del IPN, la UPNF y la UPN, desde 1949 hasta el 2017. Se tomaron las siguientes entrevistas:

- » Señora Noemí Merchán Zarate, arquitecta de la Universidad Nacional de Colombia y estudiante de primaria y bachillerato del IPN (1942-1949). Desde su quehacer como arquitecta, da a conocer cuáles eran las intenciones de las estructuras y modelos arquitectónicos del IPN contrastándolos con los espacios actuales de la Universidad.
- » Profesora Julia Margarita Barco Rodríguez, licenciada en Ciencias de la Educación de la UPN (1975-1979), docente de planta del programa de Licenciatura en Artes Visuales de la misma universidad (2007) y estudiante de primaria del IPN (1960-1964). La profesora Julia dará su visión emocional y funcional de los espacios desde tres momentos en su vida: (1) su paso por el IPN en la primaria, (2) sus estudios de licenciatura en la UPN y (3) su actual desempeño como docente universitaria. Mostrará los lazos e influencias de esta edificación y sus territorialidades en su formación personal y profesional.

Los relatos sobre los *espacios que habitamos* provienen de testimonios y documentos de un lugar que durante algunos años albergó al mismo tiempo dos de las más importantes instituciones formadoras de maestros del país: el Instituto Pedagógico Nacional y la Universidad Pedagógica Nacional. Estos relatos son reconstruidos y escritos a cuatro manos, desde la mirada de dos estudiantes de la Universidad Pedagógica que en el proceso de formación en la Licenciatura en Artes Visuales hemos transitado diariamente por sus espacios.

Nuestro recorrido por los *espacios que habitamos* inicia justamente con el reconocimiento de uno nuevo, para algunos estudiantes imperceptible: se trata del Museo Pedagógico Colombiano¹, proyecto de la Universidad que en 2016 se consolidó como centro de práctica para nuestra licenciatura. Allí a comienzos de este año, en el marco de las actividades de la línea de acción Memoria Institucional y las colecciones fotográficas que esta entidad ha organizado al respecto, se nos hizo manifiesta la necesidad de profundizar en la historia arquitectónica de las mencionadas instituciones desde una perspectiva estética y pedagógica, reto que asumimos con entusiasmo.

¹ Proyecto de la Facultad de Educación adscrito a la Vicerrectoría Académica de la Universidad Pedagógica Nacional creado en el 2004 y que actualmente forma parte del PDI-2014-2019 de la Universidad.



Volumen 5 N.º 43
 julio - diciembre de 2017
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 pp. 133-146

En el recorrido por las pequeñas salas de exposición del Museo identificamos una fotografía que llamó nuestra atención: se trataba de una imponente edificación que pese a tener solo tres pisos sobresalía por su estilo, al parecer republicano. En su ficha técnica aparecía fechada en la década de los sesenta. Nos atraía la imagen no solo por lo estético de la construcción, sino también porque nos resultaba familiar. Así que afinando la mirada reconocimos la calle 72, y con esta pista empezamos a encontrar más detalles relevadores, como el incipiente edificio contiguo con estilo básico que en nada se asemejaba a la edificación a su izquierda. La persona que guiaba el recorrido esperando que descifráramos el enigma, quitó su mano de la otra mitad y nos permitió leer el nombre del lugar: Universidad Pedagógica Nacional Femenina; y enseguida aclaró que este nombre solo hacía alusión a la construcción conocida actualmente como el edificio A de la Universidad Pedagógica porque la imponente construcción correspondía al Instituto Pedagógico Nacional para señoritas que acogió, en 1955, a las primeras estudiantes de la Universidad Pedagógica, entonces femenina (fotografía 1).



Fotografía 1. Instituto Pedagógico Nacional y Universidad Pedagógica Nacional Femenina. Década de los años sesenta.

Fuente: archivo fotográfico MPC.

Así empezamos a descubrir, poco a poco, el curioso pasado de la construcción de la Universidad, que en el 2017 afronta bastantes problemas en su arquitectura, puesto que sus edificios no dan abasto para la cantidad de estudiantes que se forman allí como futuros maestros en las diferentes áreas del conocimiento.



Volumen 5 N.º 43
julio - diciembre de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 133-146

Respecto a lo administrativo, como estudiantes reconocemos que la Universidad por su naturaleza pública no cuenta con los recursos que necesita y desearía para la adecuada modernización arquitectónica requerida por el nuevo milenio.

Con referencia a la edificación antigua del ipn ubicada en la calle 72, espacio en el que se encuentra actualmente la Universidad, desde la práctica en el Museo Pedagógico Colombiano como estudiantes de la Licenciatura en Artes Visuales hemos generado junto con nuestras compañeras una apuesta por realizar un audiovisual que muestre los cambios y percepciones que tienen algunas egresadas de ambas instituciones, junto con algunos estudiantes que estudian actualmente allí, referente al espacio arquitectónico. Entonces iniciamos una indagación histórica para realizar este proyecto audiovisual, en el que pretendemos hacer un recorrido donde se revele cómo se habitaban y se habitan los espacios escolares, cómo influyen estos en el aprendizaje y en las decisiones de los seres que se han formado en ellos.

En este trasegar por la historia encontramos que en 1919 la Nación cedió un lote ubicado en Chapinero para construir el edificio del IPN y en 1926 se inauguró la construcción del edificio escolar diseñado para el Instituto Pedagógico Nacional para Señoritas a cargo del arquitecto Pablo de la Cruz, quien "siguió las referencias de los pedagogos europeos y norteamericanos de modo que lo proyectó como un colegio campestre ajustado técnica y estéticamente a los requerimientos de un establecimiento moderno" (Corporación La Candelaria, 2006, p. 75). El resultado fue un instituto con amplias zonas verdes y otras características modernas para la época, como la biblioteca y las pistas deportivas. Los habitantes de Chapinero se referían a esta construcción como "el palacio de la avenida Chile", ubicado entre las calles 72 y 73 y las carreras 11 y 13 en Bogotá (fotografía 2).



Fotografía 2. Tarjeta de inauguración del IPN. 1926.

Fuente: archivo fotográfico MPC.



Volumen 5 N.º 43
 julio - diciembre de 2017
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 pp. 133-146

También en 1926 se contrató la segunda misión pedagógica alemana para dirigir el Instituto Pedagógico Nacional, que en 1927 abrió sus puertas al público bajo la dirección de la pedagoga alemana Francisca Radke, líder de la misión, quien introdujo nuevos métodos pedagógicos con el apoyo del Gobierno conservador. El Instituto inició labores sin que su estructura estuviera totalmente terminada, como consta en la historia que escribe la fundadora alemana:

El 9 de marzo de 1927 se abrieron las puertas de un Instituto, sin luz, sin agua, ni mobiliario. Se dormía sobre colchones colocados en el suelo; la noche se alumbraba con espermas y más tarde con lámparas de petróleo; la Avenida Chile Estaba todavía sin urbanizar, y el mismo barrio Chapinero tan lejos de Bogotá como cualquier otra ciudad [...] con un personal de 69 alumnas, más una señorita colombiana y cuatro alemanas para cuidarlas, fue el principio del Instituto Pedagógico, por cierto, principio poco lujoso. (Radke, 1936, p. 14).

Pese a las condiciones iniciales de la construcción, durante los primeros años el Estado colombiano en cooperación con el Gobierno alemán le proporcionaron al Instituto los recursos para hacerlo un espacio adecuado y moderno para formar a las señoritas. El 29 de abril de 1927 se instaló el servicio de energía (Radke, 1936), y entre 1927 y 1929 se construyó la Escuela Anexa, institución de enseñanza primaria destinada para las prácticas de las estudiantes del IPN (fotografía 3). Como señala Radke, el año de mayor actividad constructora fue 1933, porque se inició la construcción del jardín infantil (que terminó en 1934) y se edificaron las residencias de las maestras delegadas de los departamentos. Para 1936 el Instituto Pedagógico Nacional para señoritas contaba con una sede principal compuesta por:

Capilla, biblioteca, museo, gabinete de física, 16 salones de clase y de estudio, colecciones, administración y servicios públicos, 13 dormitorios; 11 habitaciones de empleadas y profesoras internas; 27 baños de regadera; una piscina de natación; 26 servicios higiénicos; 90 lavamanos: 1 cocina, 1 despensa, 3 reposterías, la biblioteca de las alumnas; la enfermería con su baño aparte; la dentistería (Radke, 1936, p. 9).



Fotografía 3. Escuela Anexa del Instituto Pedagógico Nacional. 1929.

Fuente: archivo fotográfico MPC.



Volumen 5 N.º 43
julio - diciembre de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 133-146

Además de lo mencionado estaban los espacios de comedor para estudiantes, comedor para profesoras, canchas deportivas, salón de música y amplias zonas verdes, así como las construcciones de la Escuela Anexa, la casa de maestras, la casa del kindergarten y la casa quinta aledaña al Instituto para las maestras delegadas de los departamentos para el curso de información pedagógica.

Después de una breve descripción del espacio escolar del IPN, que nos sirvió de guía para comprender las implicaciones de la estructura de un lugar pensado y diseñado para la formación de maestras, mostraremos parte de los testimonios de las egresadas del colegio que habitaron por varios años ese espacio. A continuación reconstruimos historias que se fueron tejiendo en el camino, destacando los fragmentos de relatos acerca de cómo se habitaban los espacios aunque materialmente hayan desaparecido. Tal es el caso de la construcción antigua del IPN, cuyo recuerdo sigue vigente a través de las narrativas que se evocan al volver al lugar que quizá no se contemplaba visitar, pero aun así se recorre con gran nostalgia y asombro.

Primer relato: la arquitecta Noemí

Nuestro primer acercamiento ocurre a través de una mirada desde lo arquitectónico. Para dicha experiencia, entrevistamos a Noemí Merchán, arquitecta de la Universidad Nacional cuyas apreciaciones fueron de gran importancia, pues ella estudió su primaria en la Escuela Anexa IPN y luego siguió sus estudios en el Instituto Pedagógico Nacional para señoritas hasta el grado cuarto. Para la señora Noemí fueron representativos estos espacios tanto en su infancia como en su juventud y en las decisiones posteriores que la llevarían a atreverse a ser arquitecta, pues como ella misma reconoce su vocación no era la de la docencia, pero –aclara– la información integral que recibió en el IPN, sobre todo en matemáticas y manualidades en cartón, fueron la base para que eligiera su profesión.

Siendo las once de la mañana del 25 de mayo del 2017 –para fortuna nuestra– la arquitecta Noemí Merchán accedió a conversar con nosotras en las instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional. Al recibirla en la entrada principal de la calle 72, nos dirigimos al edificio P, antigua Escuela Anexa; durante el recorrido sus ojos aguados divisaban las nuevas construcciones de la UPN y con su voz temblorosa por la evocación de recuerdos que llegaban a su mente, nos preguntaba cuáles eran los nombres de los nuevos edificios que se construyeron luego de la demolición de la estructura del IPN en la década de los sesenta. Nosotras respondemos señalándolos e identificándolos con las letras que los nombran en la actualidad, por ejemplo el edificio B, donde funciona la Facultad de Ciencias y Tecnología. Al llegar al edificio P, la antigua Escuela Anexa donde estudió sus primeros años, expresa que no recuerda muchos detalles porque cuando estudió allí era una niña, solo uno en particular “las puertas de madera maciza que llegaban casi hasta el techo”.



Volumen 5 N.º 43
julio - diciembre de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 133-146

En el edificio P, donde se ubican actualmente la Rectoría y otras oficinas administrativas, conseguimos una mesa, tomamos algunas sillas y de repente éramos seis mujeres escuchando una maravillosa historia que nos transportaría de alguna manera –y gracias a lo que quedaba en pie y a algunas fotografías– a otro tiempo, el tiempo de Noemí, cuando era una niña y una joven que fue educada por excelentes profesoras que, para la época, eran una apuesta por la educación integral que vendría de un legado alemán.

Lo primero que nos pidió al iniciar su relato esta arquitecta fue papel y lápiz para ubicarnos en un plano (fotografía 4) cómo recordaba esos espacios en los que habitó; ejercicios de memoria que traza por medio de líneas y palabras, imágenes que reflejan su habitar en un tiempo y en un espacio determinado. La primera aclaración que hace sobre el plano es que el IPN y el Chapinero de la época poseían una riqueza arquitectónica republicana que hacían de este un paisaje majestuoso para sus sentidos. Así por medio del dibujo y como buena arquitecta, la señora Noemí nos sitúa en el maravilloso espacio de aquella construcción que ella misma siendo ya arquitecta vería derrumbar “con mucho pesar en el corazón”.



Fotografía 4. Dibujo del plano del Instituto Pedagógico Nacional. 2017.

Fuente: Julieta Toro Rodas y Clara Sutachán.

Mientras los trazos convergen y divergen sobre el papel, Noemí nos va relatando uno a uno los lugares que a continuación podrán leer.

- » *Las zonas verdes:* estas zonas y el paisaje eran apreciados en la formación educativa de la época. Las estudiantes tenían espacios por donde caminar y realizar las actividades deportivas, una pista atlética, canchas para practicar softbol; y los muros de la carrera 13 que estarían separados por unos pinos, la vegetación proporcionaba un aire especial al lugar.
- » *La biblioteca:* este espacio tenía todos los libros inimaginables, nada era prohibido para las estudiantes. En esa época había tiempos obligatorios para la lectura; la biblioteca poseía una estructura pensada en la comodidad de las estudiantes, la luz era adecuada y había calidez que propiciaba el confort de la lectura. Sin duda la biblioteca se trazó como un espacio para dicho uso, optimizando los aspectos que se deben tener en cuenta



Volumen 5 N.º 43
julio - diciembre de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 133-146

para construir un lugar adecuado para la lectura y la investigación. La literatura se hallaba en varios idiomas y sin censura para el acceso de estudiantes y profesores.

» *La capilla*: era un espacio vital dentro de la experiencia educativa en el internado: cada día se oraba, se rezaba el santo rosario y se asistía a misa. Este espacio requería de un sacerdote dedicado a impartir la formación espiritual católica precisa para la época. La estructura que engalanaba esta parte de la construcción era precisamente el rosetón, que reflejaba en su interior a través de los vidrios esa divinidad que se encuentra en los templos marcada por una luz especial de serenidad y estética que ameritaba una capilla.

» *La vida cotidiana en el internado (espacio tiempo)*. Se levantaban antes de que el sol emitiera sus primeros rayos, para ducharse y organizarse adecuadamente con el uniforme. Los dormitorios debían quedar vacíos e impecables, se hacían filas para la ducha, para el comedor y para casi todo. La misa era diaria y al desayuno se acudía temprano, este era balanceado y se recalca la importancia de la buena alimentación; terminada esta hora las estudiantes se dirigían a las aulas, y las clases se veían por bloques. Era fascinante poder elegir según el nivel e interés, un espacio para aprender otras labores como trabajar con el cartón, las manualidades y otras experiencias educativas por medio del hacer, entre ellas las clases de gimnasia sueca y rítmica donde las niñas más refinadas y talentosas eran un deleite para todas las estudiantes.

Al caer la tarde, después de clase, junto con otras jóvenes de diferentes partes del territorio colombiano disfrutaban del salón de música en la sala donde estaba ubicado el piano de cola. En este espacio se enriquecían los saberes, pues mientras unas interpretaban música de su región, otras enseñaban a bailar a las más pequeñas. La labor investigativa no se reducía a las meras materias, también era significativo el sentido cultural de estas manifestaciones. Del mismo modo se compartía en el comedor con las compañeras de otros niveles y se aprendía de modales y etiqueta; allí se estrechaban lazos de amistad.

» *La demolición*. Con gran tristeza se enteró que luego del sismo de 1967 en Bogotá se tomó la decisión de demoler el Palacio de la Avenida Chile. Recibió con gran amargura esta noticia, así que decidió hablar y servir de intermediaria como arquitecta para detener dicha decisión, sin tener respuesta alguna. Era difícil para una exalumna tener que ver tal catástrofe pensando siempre que con una buena intervención arquitectónica la construcción habría podido salvarse.

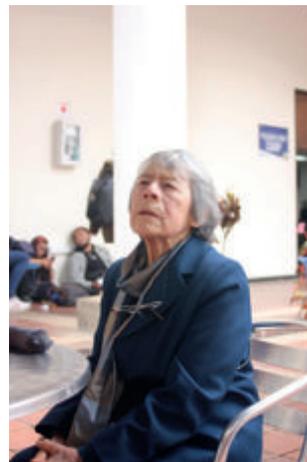
Con los años, esta arquitecta asociaría que la contemplación arquitectónica de su paso por el colegio marcó de alguna manera la escogencia de su carrera profesional, donde luego se cuestionaría y propondría la creación de espacios adecuados para la enseñanza y el aprendizaje. Una de esas historias



Volumen 5 N.º 43
 julio - diciembre de 2017
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 pp. 133-146

la llevó a construir la escuela artesanal a las afueras del municipio de Chía, en Cundinamarca. A manera de anécdota nos cuenta que luego de la demolición del Instituto compró las tejas y ladrillos que se encontraban en perfecto estado y que forman parte de los escombros para edificar la escuela artesanal de Chía y así guardar un poquito del alma de este palacio en aquella pequeña construcción rural.

La experiencia de Noemí en cuanto a cómo se debe concebir un espacio con las bondades arquitectónicas dispuestas y pensadas para cada uno de ellos permite que se genere una mística especial, una manera de estar en *el espacio que habitamos* diariamente en la UPN. Realizar este recorrido en compañía de una vocera del pasado nos hace replantearnos la sincronía de cada lugar, nos ayuda a evidenciar diversas situaciones como el hacinamiento, el enfrentamiento de la arquitectura de la UPN con un entorno bastante comercial y con pocas zonas verdes. A nuestro parecer, aunque la lectura de su entorno podría ser en su mayoría negativa, no podemos negar que es un lugar de la ciudad que cuenta con ciertas comodidades, como gran flujo vehicular y cultural.



Fotografía 5. Arquitecta Noemí Merchán Zarate. 2017.

Fuente: Julieta Toro Rodas.

Segundo relato: la profesora Julita

En el 2007 la profesora Margarita Barco llega para impartir clase dentro de la recién creada Licenciatura en Artes Visuales. La profe Julita, como la llaman varios de sus estudiantes, es maestra en Artes Plásticas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, además es licenciada en Ciencias de la Educación de la UPN, y para sorpresa de muchos, también fue estudiante del IPN en la Escuela Anexa, donde realizó sus estudios de primaria entre 1960 y 1964, y donde por motivos personales no pudo continuar con su formación de bachillerato y como normalista.

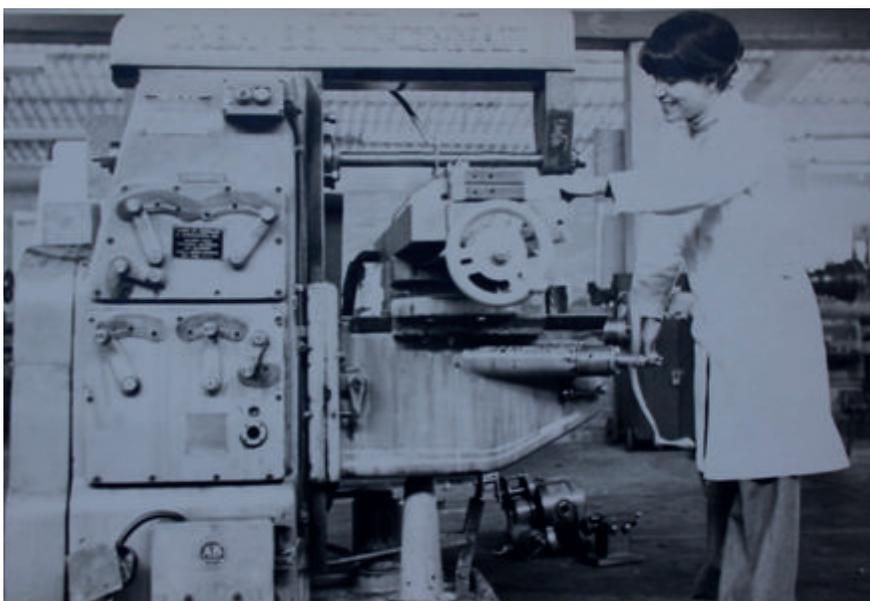
Esta profesora bogotana, alegre, con inclinaciones artísticas, profesa su amor por la enseñanza y se integra de tal manera con sus estudiantes que logra crear en ellos cambios significativos en cuanto a la formación docente.

Querida por muchos y con grandes historias que contar, hace que nos divirtamos con sus relatos anecdóticos pero significativos. Madre biológica y también por opción madre de algunos de los estudiantes universitarios. En su caminar activo y en su relación con el espacio universitario dentro de la Licenciatura en Artes Visuales propone la creación de nuevas expresiones artísticas, educativas e investigativas, haciendo de ella un referente conceptual en cuanto a la epistemología de la educación artística visual.

Con el paso del tiempo, como dice ella, la pedagogía de alguna manera la encontró. Fue por esto que decidió presentarse a la ya creada UPN a realizar un pregrado titulado Licenciatura en Diseño Tecnológico en Sistemas Mecánicos. Esto que describiremos como un segundo encuentro ocurrió en 1975, por lo cual ella ya no encontró la construcción republicana de la avenida Chile y tomó sus clases en el edificio B, donde queda ubicada la Facultad de Ciencias hasta la actualidad. Entre sus recuerdos de aquella época está que el edificio era un espacio de grandes paredes blancas con excelente iluminación, con la tecnología necesaria para recibir las clases y que la licenciatura era cursada en su mayoría por estudiantes hombres, que les colaboraban bastante a las mujeres, sobre todo cuando había clase en los talleres, donde se veían enfrentados a diversas máquinas, como tornos. Los talleres prácticos de la Licenciatura en Diseño se realizaban en los sótanos del edificio E, donde está ubicada la piscina; además, realizan salidas pedagógicas a la sede universitaria de El Nogal en la calle 78 con carrera 9 y la sede en Valle de Tenza.



Volumen 5 N.º 43
julio - diciembre de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 133-146



Fotografía 6. Julia Margarita Barco como estudiante de pregrado en la Universidad Pedagógica Nacional.

Fuente: archivo fotográfico particular.

Como esta historia va un poco más atrás, empezamos a preguntar sobre la experiencia de Julia Margarita en la Escuela Anexa, hoy edificio P. En el transcurrir de la primaria, ella llegaba cada mañana a estudiar haciendo



Volumen 5 N.º 43
julio - diciembre de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 133-146

el ingreso por la puerta de la calle 73, donde la dejaba la ruta que la traía de Usaquén; luego, pasando por un pasillo, se llegaba a la formación y después a la oración diaria en la capilla. Los espacios de la Anexa le recuerdan las clases al aire libre, la disciplina y la responsabilidad; asuntos que eran característicos de los procesos de formación en la mayoría de las áreas. El espacio verde en la mitad de la Escuela Anexa se destinaba para las revistas, izadas de bandera y formaciones. Como anécdota nos cuenta que había un espacio donde se había generado una humedad en la pared y de repente empezó a regarse el rumor de la aparición del diablo en ese lugar; por supuesto la humedad fue removida tiempo después.

Para la formación docente de Julia Margarita y la decisión de vida para llegar a ser pedagoga en el área de las artes, guardaría una experiencia tal vez de las más importantes, la cual fue haber ganado el concurso de pintura realizado en el colegio por algunas editoriales educativas con su obra *Mercado campesino* en la categoría de 9 años, recuerdo que preserva en una pequeña nota de un recorte de prensa (véase la fotografía 7). Con el transcurrir del tiempo y en su encuentro con la enseñanza relaciona las experiencias artísticas de su niñez que le permiten desarrollar los procesos de creación pictórica. Un poco diferente fue el estudio de la Licenciatura en Diseño, pues dicha formación propondría en su mayoría el aprendizaje del dibujo técnico, la construcción de planos, la elaboración de cartillas más sistemáticas y operativas, y aunque el enfoque disciplinar se cubrió plenamente fue en la práctica pedagógica donde se encontró con un espacio de acción y vocación.



Fotografía 7. Recorte nota periodística sobre concurso de pintura en la escuela anexa.

Fuente: archivo fotográfico de Julia Margarita Barco.

Algo que Julia Margarita llama "un tercer tiempo en su vida" es volver a la UPN en el 2007 para ingresar como docente de planta. Entonces se reencontró con la Escuela Anexa, para esos días convertida en el edificio P, donde se ubica la oficina del rector. Allí notó el cambio en su estructura, como las puertas diferentes que ya no llegaban al techo ni tenían ventiladores.

Estar de nuevo en aquel lugar la llenó de gran alegría ya que en ese espacio vio sus primeras clases, sentimiento de nostalgia que se va complementando al ver el parque central, que en esa época era la zona verde de juegos y que hoy en día ha sido abierto a los estudiantes para que puedan disfrutar de él. Allí se encuentran unas mesas con sillas y parasoles, y actualmente se permite la exposición de diferentes lenguajes artísticos, como la pintura, la escultura, la fotografía entre otros, cabe destacar que es debido a las curadurías que realiza la Licenciatura en Artes Visuales. Definitivamente el mayor recuerdo y encuentro en la niñez es con el arte en el patio central, frente a la entrada de la Escuela Anexa, ya que en este lugar se realizaban muestras y prácticas de arte como la danza. Hoy en día algunos jueves y viernes hay actividades de cuentería como expresión artística en la UPN.

En su reflexión como profesora y egresada de la UPN, señala que en la actualidad los estudiantes tienen un mayor empoderamiento de la Institución, lo que se evidencia en las expresiones artísticas, políticas y sociales con las que intervienen los espacios y que denotan cómo se "gozan" su paso por la Universidad, a diferencia de la época en que ella cursó su Licenciatura. Reflexiona sobre eso ya que el espacio institucional les pertenece a todos, como un habitar que no se limita al estudio.



Volumen 5 N.º 43
julio - diciembre de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 133-146



Fotografía 8. Profesora Julia Margarita Barco en la actualidad. 2017.

Fuente: Julieta Toro Rodas.



Volumen 5 N.º 43
 julio - diciembre de 2017
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 pp. 133-146

Conclusiones

El recorrido que iniciamos a partir de febrero del 2017 y que quedó en pausa a comienzos de junio, permeó nuestra formación como licenciadas en Artes Visuales, puesto que la realización del audiovisual que era producto de nuestra práctica, no solo tendría componentes técnicos para su desarrollo, también se hallaban los componentes humanos, y por supuesto los pedagógicos. Estos sí que estuvieron presentes en los diálogos que expresaban nuestras entrevistadas, en los cuales recalcaban la importancia de los actos pedagógicos que debe llevar a cabo cualquier persona que desee formarse o que esté formada como licenciada. En esos encuentros fuimos testigos de la gran emoción al contar algo que atañe no solo a su vida sino también a la Universidad. Pudimos encontrar esa práctica maravillosa, ese fluir y ese equilibrio entre la academia, la historia y la vida, que finalmente es lo que más importa, sobre todo desde un proceso formativo, algo que muchas veces se olvida –o por ciertas circunstancias se deja de lado– cuando se empieza a ejercer la profesión docente.

Agradecimientos

A nuestra querida maestra de práctica Gloria Cecilia Bulla y a Ania Quintero López, nuestro enlace con el Museo Pedagógico Colombiano, quienes nos acompañaron en el proceso.

Referencias

- Corporación La Candelaria. (2006). *Atlas histórico de Bogotá 1911-1948*. Bogotá: Planeta.
- Misas, A. (2004). *La educación superior en Colombia: análisis y estrategias para su desarrollo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Radke, F. (1936). *Historia del Instituto Pedagógico Nacional para Señoritas desde 1927 hasta 1935*. Bogotá: Editorial El Gráfico.